



Revista de Fomento Social, 48 (1993), 189-203

## Migraciones mundiales como reto político a Europa <sup>(1)</sup>

---

*De Alemania, tan afectada por el problema, nos llegan estas reflexiones sobre el fenómeno internacional de las migraciones. El análisis, tanto cuantitativa como cualitativamente, desborda con mucho el caso alemán y contribuye a esclarecer el fenómeno, sus causas (en los países de origen y a nivel internacional) y sus efectos, así como las políticas preventivas recomendables.*

————— Johannes MÜLLER, S.J. (\*) —————

En Europa crece hoy el miedo ante una nueva migración de los pueblos, considerada como una amenaza. Alemania, con más de cinco millones de extranjeros, la mayor parte trabajadores forasteros con sus familias, está especialmente afectada. Desde 1989 vienen todos los años casi un millón de personas a la antigua República Federal, en su mayoría emigrantes de origen

---

(1) Traducción de Ricardo Franco S. J.

(\*) Profesor de la Universidad de Munich.

alemán de la Europa oriental y de la antigua DDR, pero también un número creciente de evadidos de otros países. El número de los que solicitan asilo se ha elevado de 103.000 en 1988 a 256.000 en 1991 y podría haber llegado en 1992 a casi medio millón. La presión de la inmigración, visible en esos números, se mantendrá constante en un tiempo previsible, aun en el caso de que las fronteras se hicieran más impermeables.

Esta evolución ha desatado muchos miedos y agresiones, en parte comprensibles y en parte infundados. De acuerdo con su origen, los inmigrantes son considerados y tratados más o menos como extranjeros e incluso como "intrusos". Incluso los de origen alemán de otras naciones o los de la antigua DDR tropiezan con frecuencia con un abierto rechazo. Sobre todo los que solicitan asilo - que, en contra de lo que habitualmente se supone, ni siquiera una tercera parte procede del tercer mundo - son víctimas de un clima de creciente hostilidad contra los extranjeros, como han mostrado de forma terrible las recientes agresiones en Rostock y en otras partes.

Estos procesos plantean sin duda, tanto política como socialmente, un nuevo y violento reto al que sólo se pueden encontrar respuestas adecuadas si se exponen sobria y objetivamente los hechos y sus causas, porque "lo que confunde a los hombres no son los hechos, sino las opiniones sobre los hechos" (Epicteto) (1).

### 1. Puntos de vista teóricos generales de la migración

Siempre ha habido en la historia y en todos los continentes hombres e, incluso, pueblos enteros, que han abandonado su patria para instalarse en otros lugares (2). Así en el siglo XIX emigraron de Alemania más de cinco millones de personas que buscaban un nivel de vida más elevado, mientras

(1) Citado según MEIER-BRAUN, K.-H. (1992), *Die neue Völkerwanderung. Perspektiven für die Bundesrepublik Deutschland*, Zeitschrift für Kulturaustausch 42, 208-216. La cita, en 208.

(2) Véase: BADE, K. J. (Hrsg.) (1992), *Deutsche im Ausland - Fremde in Deutschland. Migration in Geschichte und Gegenwart*, München; KÖRNER, H. (Hrsg.) (1990), *Internationale Mobilität der Arbeit. Eine empirische und theoretische Analyse der internationalen Wirtschaftsmigration im 19. und 20. Jahrhundert*, Darmstadt; POTTS, L. (1988), *Weltmarkt für Arbeitskraft. Von der Kolonization Amerikas bis zu den Migrationen der Gegenwart*, Hamburg.

que simultáneamente otros, sobre todo polacos, inmigraron a Alemania.

Los motivos de esta conducta son tan diversos como las formas de los movimientos migratorios. No hay por tanto ninguna ley universal (determinista) de migración, sino únicamente explicaciones a posteriori o prognosis sobre posibles desarrollos, cuya fiabilidad depende de que, en cada caso, se investiguen con toda exactitud los factores específicos nacionales, territoriales o culturales. En las teorías de la migración (3) se sirve uno de la distinción entre factores de presión y factores de atracción.

*Factores de presión* ("Push-Factores") son situaciones negativas en el lugar de origen que empujan a la gente a la emigración. Generalmente, una pluralidad de factores. Pueden ser de naturaleza física (clima, catástrofes naturales), demográfica (densidad de población), económica (pobreza, falta de trabajo), sociocultural (discriminación), o política (opresión).

*Factores de atracción* ("Pull-Factores") son condiciones reales o supuestas en el lugar de destino, que hacen atractivo el cambio de país. También éstos pueden ser de naturaleza física (clima favorable), demográfica (menor densidad de población), económica (tierras sin cultivar, trabajo, mejores ingresos), sociocultural (libertad individual, más tiempo libre) o política (colonización, refugio político, programas estatales de traslado de población).

Es decisivo para la emigración (prescindiendo de los casos de expulsión obligada) la valoración subjetiva de estos factores, que puede ser tanto individual como colectiva. Los emigrantes sopesan generalmente con mucho cuidado qué ventajas e inconvenientes puede traer un cambio de lugar. El abandono de la patria es siempre una pérdida, y un nuevo comienzo en el extranjero trae consigo inevitablemente muchos problemas e inseguridades. El mismo proceso de la emigración tiene un efecto disuasivo por sus privaciones y peligros. Piénsese en la suerte de los "boat people". Las migraciones descansan siempre sobre un cálculo complejo de costes y utilidades con una fuerte componente psicológica. Esto explica por qué entre los emigrantes la mayoría son hombres solteros en edad económicamente atractiva (15 a 30 años) con una formación

(3) Sobre teorías de las migraciones en general véase: TODARO, M. P. (1985), *Economic Development in the Third World*, London, 247-284; HAUSER, J. A. (1991), *Bevölkerungs- und Umweltprobleme der Dritten Welt*, Band 2, Bern/Stuttgart, 203-238 se sirve uno de la distinción entre factores de presión y factores de atracción.

relativamente buena en relación a su lugar de origen. En los últimos tiempos se puede comprobar una creciente "feminización de la migración".

Las migraciones son por esto procesos complicados, que con frecuencia se entrecruzan. Como además de los inmigrantes hay también emigrantes o transeúntes, el *saldo migratorio* no da ninguna imagen realista. Además la migración se produce con frecuencia de forma gradual, tanto en lo que respecta a su duración (emigrantes pendulares, estacionales o permanentes) como en lo que respecta a la distancia (aldea, pequeña ciudad, capital o extranjero). Esto es lo que aparece con toda claridad en el problema migratorio hoy más urgente, tanto cuantitativa como cualitativamente: el de la emigración desde el campo a la ciudad, es decir, la urbanización en el tercer mundo. Finalmente, muchos emigrantes esperan, incluso los de larga duración o los refugiados, poder volver a su lugar o tierra de origen tan pronto como se establezcan allí condiciones de vida dignas.

Una distinción, teóricamente importante pero en la praxis con frecuencia muy difícil, es la de migración libre y obligada. Es válida sobre todo para el problema, políticamente tan discutido, de los *movimientos de fuga* (4), que - a diferencia de otras formas de migración - están preponderante o exclusivamente determinados por factores de presión. En otras palabras, los evadidos experimentan la situación en su lugar de origen como algo tan insoportable o amenazador, que los factores de atracción apenas juegan un papel, porque su situación sólo cabría que mejorase. Hoy se trata incluso de "migraciones masivas coaccionadas" (p. e. los kurdos en el norte de Irak o los fugitivos de la guerra en la antigua Yugoslavia). Esto demuestra que la diferencia entre "fugitivos políticos" que buscan asilo y huidos de la pobreza, la guerra o las catástrofes, es con frecuencia arbitraria, porque estos últimos se pueden encontrar en una situación igualmente amenazante para la vida. Tanto más irresponsable es que estos hombres sean indistintamente descalificados como "fugitivos económicos" o "estafadores del asilo", como si ellos personalmente fueran responsables de las causas colectivas de su fuga.

(4) OPITZ, P. J. (Hrsg.) (1988), *Das Weltflüchtlingsproblem. Ursachen und Folgen*, München; NUSCHELER, F. (1988), *Niemandwo zu Hause. Menschen auf der Flucht*, München 1988; MÜLLER, J. (Hrsg.) (1990), *Flüchtlingen und Asyl. Politisch handeln aus christlicher Verantwortung*, Frankfurt a.M.

Una distinción apenas menos problemática, al menos en sus efectos políticos, es la distinción entre migraciones internas en una nación y migraciones internacionales más allá de las fronteras nacionales, distinción que se apoya únicamente en el principio del Estado-nación. Sobre todo, por lo que toca a la necesidad de los emigrantes, la discusión política actual tiene en cuenta, de forma prácticamente exclusiva, la dimensión internacional y pasa por alto que los problemas de las migraciones internas son casi los mismos, sobre todo en Estados que unen una pluralidad de tierras y de razas (como es el caso de la antigua Unión Soviética). Esto prueba una vez más cuánto depende la conciencia de un problema de la perspectiva de cada momento. Cosa parecida se puede decir de la distinción puramente jurídica entre la migración legal y la ilegal, con la que no se hace justicia en absoluto a las causas objetivas de los movimientos de migración o de huida.

Estrechamente unida a esta visión, desde el punto de vista del Estado-nación, está la distinción entre habitantes y *extranjeros*, cuya cuestionabilidad se deja ver precisamente en Alemania: se contraponen extranjeros que apenas pueden ser considerados como tales (piénsese en los austríacos o en los hijos de inmigrantes que han crecido ya en Alemania) a alemanes que en realidad son extranjeros (p.e. los emigrantes alemanes que desde generaciones viven en el extranjero y, comprensiblemente, ni siquiera hablan alemán).

## 2. Algunas cifras y hechos sobre las migraciones actuales

Como los movimientos migratorios y, sobre todo, los de huida tienen lugar repentinamente, son difíciles de establecer estadísticamente y sólo tenemos toscas apreciaciones, sobre todo de la migración interna (5). La Organización Internacional del Trabajo en Ginebra calcula el número de trabajadores emigrantes (emigrantes por motivos económicos o por pobreza) en unos 100 millones en el mundo. A estos hay que añadir unos 20 millones de emigrantes políticos o de guerra, sin contar la migración interior. Además hay un número de millones incalculable de "emigrantes por catástrofes naturales" (entre 10 y 500 millones), lo que puede servir como prueba de que el problema ecológico global - por lo menos a largo plazo - podría ser el origen de las más fuertes presiones migratorias.

(5) Sobre las cifras en este artículo se puede ver sobre todo: STIFTUNG ENTWICKLUNG UND FRIEDEN (Hrsg.) (1991), *Globale Trends*, Bonn, 91-109; MEIER-BRAUN, K.-H., l.c.

La forma más importante y más numerosa hoy la constituyen las *migraciones Sur-Sur*: esto quiere decir que la mayoría de los emigrantes del Sur encuentran acogida en países en desarrollo igualmente pobres, un hecho del que se tiene poca conciencia en los países ricos. Solamente en Africa, al sur del Sahara, hay 35 millones de trabajadores emigrantes y de refugiados, casi el 10% de la población total.

Frente a estas cifras, las *migraciones Sur-Norte* hacia los países occidentales industrializados aparecen más bien como un pequeño riachuelo. Pero la presión migratoria del Tercer Mundo sobre el Norte podrá crecer en el futuro, sobre todo en el espacio mediterráneo, es decir, desde el Oriente Próximo y Africa del Norte hacia la Europa del Sur, así como desde América del Sur y Central hacia Estados Unidos y Canadá.

Pero como principal reto para Europa Occidental pueden presentarse en los años venideros las migraciones Este-Oeste, desde el antiguo bloque oriental. Así por ejemplo en Polonia, como "puerta del occidente", 250.000 rumanos esperan la posibilidad del viaje de salida. Junto a éstas pueden considerarse por lo menos iguales las *migraciones Este-Este*. Solamente las migraciones internas en la CEI se calculan en uno o dos millones de personas. Las proporciones que este problema podría alcanzar en el futuro pueden deducirse del hecho de que en la antigua Unión Soviética 65 millones de personas viven fuera de su lugar de origen, entre ellos 25 millones de rusos. Como el antiguo bloque oriental tiene una pirámide de edad invertida igual que sucede en los países industrializados occidentales, también estas naciones podrían convertirse a largo plazo en tierras de inmigración para las del Sur (6).

Las predicciones sobre futuras cifras migratorias tienen que ser utilizadas con gran precaución, porque dependen de acontecimientos apenas previsibles, como ha demostrado la caída de la Unión Soviética. Solamente la guerra del Golfo en la primavera de 1991 creó en pocos meses tres millones de fugitivos, mitad trabajadores emigrantes y mitad kurdos: casi sin excepción encontraron acogida en los países en desarrollo, al tiempo que éstos sufrieron unas pérdidas de doce mil millones de dólares en concepto de transferencias a trabajadores

(6) MEIER-BRAUN, K. H. (1992), *Massensturm aus dem Osten? Die Wanderungsbewegungen aus den früheren Ostblock lassen sich nicht voraussagen*, Zeitschrift für Kulturaustausch 42, 217-224.

extranjeros. Por lo demás el alto potencial migratorio que se da tanto en el Este como en el Sur dice poco, como sabemos por experiencia, sobre las migraciones reales. En todo caso es improbable que haya millones de emigrantes por razones de pobreza en el Norte. Apreciaciones realistas hablan de unos veinte millones de emigrantes hacia Europa occidental en los próximos diez o veinte años, de éstos 15 millones de la Europa oriental y unos 5 del Tercer Mundo. Mucho más alto será el número de las migraciones internas y de los fugitivos en el mismo Este y, sobre todo, en el Sur.

### 3. Causas en los países de origen

Las causas concretas de estas “nuevas migraciones” y sobre todo de la actual miseria de los fugitivos son plurales y con frecuencia entremezcladas de forma indisoluble (7). Una parte importante de estas causas está en los países de origen.

Una primera causa son los *conflictos y guerras que traspasan fronteras* y que, a veces, tienen una duración de siglos y son atizados por ideologías nacionalistas (por ejemplo, entre Vietnam y Camboya o entre croatas y serbios). Con frecuencia se desatan por conflictos de fronteras (sobre todo en Africa) o por tendencias hegemónicas regionales (por ejemplo, en Serbia o en Irak).

Un segundo factor, que con frecuencia es causa, de estos conflictos son las *tensiones étnico-raciales y cultural-religiosas* sobre todo al interior de sociedades heterogéneas. Víctimas de estas violentas hostilidades y, con frecuencia, de sistemáticas discriminaciones son ante todo ciertas minorías (por ejemplo, los kurdos y los armenios en el Oriente Próximo, los musulmanes en Myanmar, los indios en América Latina). Estas oposiciones fomentan tendencias separatistas, que en la mayoría de los casos terminan en sangrientas guerras civiles (por ejemplo, los sikhs en la India, los tamiles en Sri Lanka, los eritreos en Etiopía), y no raras veces llegan a desbordar las fronteras (por ejemplo, entre armenios y azerbaiyanos en torno a Berg-Karabach).

Estrechamente unida con estas hay una tercera causa, la *represión política*, la violación de los derechos humanos y la militarización (por ejemplo, regímenes militares y escuadrones de la muerte) ejercida por medio de regímenes

---

(7) OPITZ, P.J. *Migrations- und Flüchtlingsbewegungen*, en D. NOHLEN/F. NUHELER (Hrsg.) (1992), *Handbuch der Dritten Welt*, Band 1, Bonn, 374-395.

totalitarios, frecuentemente de fundamentación ideológica (por ejemplo, el nacionalismo, la doctrina de la Seguridad Nacional). La monopolización y el uso intolerante de la fuerza impide el nacimiento de estructuras sociales pluralistas y democrático-participativas, desatan violentas luchas por el poder y con frecuencia terminan en revueltas, actividad guerrillera o antiterrorismo (casos de Sudán, Liberia o El Salvador).

En cuarto lugar, y como causa complementaria de las anteriores, puede considerarse en muchos casos *una economía deficiente y una equivocada política de desarrollo*, que impide a la mayoría de la población el acceso a los recursos económicos (expulsión de las tierras, trabajo forzado, precios injustos, salarios de hambre, corrupción). Todo eso produce en consecuencia crasas diferencias sociales, así como pobreza y hambre.

Una quinta causa, que ha merecido menos atención, pero que es siempre importante, son las catástrofes naturales, que no sólo tienen causas naturales (por ejemplo, la erupción del volcán Pinatubo en Filipinas), sino que pueden ser también consecuencia de la *destrucción del medio ambiente* y del *saqueo ecológico*, es decir, de conductas humanas incorrectas (casos de algunos corrimientos de tierra o de Chernobil). Especialmente perniciosa es la destrucción permanente de campos y de prados como efecto de un uso incorrecto y abusivo de la tierra y del agua. Consecuencia de ello es el creciente número de los que emigran huyendo de la destrucción del medio ambiente, fenómeno que está contribuyendo esencialmente al proceso de urbanización en el Tercer Mundo. Así el último período de sequía en Africa ha convertido en emigrantes a diez millones de personas, que con frecuencia no tienen ninguna posibilidad de refugio en los alrededores (8).

Todos estos problemas se agravan de forma decisiva, sobre todo la sobrecarga sobre el medio ambiente, con la *superpoblación* (9). Más personas necesitan más tierra y gastan más recursos. Pero el crecimiento demográfico que se ha producido en los últimos decenios en los países en desarrollo, con ser único en la historia, no es ni la única ni la principal causa del rápido aumento de las migraciones, como lo demuestra la presión migratoria en Europa oriental: allí

---

(8) WÖHLKE, M. (1992), *Umweltflüchtlinge*, Außenpolitik 43, 287-296.

(9) *Weltbevölkerungsbericht 1992*, Fund und Population Activities, Bonn 1992, sobre todo 20-36.

no se da ningún problema de superpoblación, y sin embargo ese fenómeno ha hecho aumentar considerablemente las cifras absolutas de migraciones.

#### 4. Causas en el sistema internacional

Hay que buscar también en el sistema internacional las causas de las nuevas migraciones y movimientos de huida. En una parte esencial son consecuencia del desequilibrio económico, social, demográfico y político en el mundo y por esto, fundamentalmente, de naturaleza estructural y política. Pero al mismo tiempo son expresión del orden mundial actual, profundamente dividido y con injustas relaciones de dependencia, que vienen determinadas por un sistema económico y por un modo de vida "capitalistas".

Aquí hay que mencionar en primer lugar la *herencia histórica* del Tercer Mundo o de los antiguos países comunistas. Muchos de los países en desarrollo han heredado de los tiempos coloniales algunos de sus actuales problemas internos: por ejemplo, fronteras discutibles por su arbitrariedad o estructuras económicas y ecosistemas destruidos por el monocultivo. Los países del antiguo bloque comunista luchan hoy con tensiones étnicas o con la ruina de Estados que fueron construidos sobre la base de integraciones forzadas, sea como consecuencia de la primera guerra mundial (caso de Yugoslavia) o de la política de asentamientos de Stalin en la Unión Soviética. Todo esto es un obstáculo difícilmente superable para una pacífica "construcción de una nación" y para la puesta a punto de un sistema administrativo que funcione.

Una segunda causa es la *herencia del conflicto Este-Oeste* y la militarización consecuente. Dictaduras mantenidas desde fuera o guerras por intermediarios no se han eliminado automáticamente con el final de la guerra fría, sino que duran todavía. Las poderosas industrias de armamentos, tanto en el Este como en Occidente, no se dejan transformar de la noche a la mañana en industrias de producción civil; y las armas exportadas a los países en desarrollo se siguen instalando en zonas de guerra (por ejemplo, en Afganistán). No se olvide, además, que hoy se pueden conseguir las armas más baratas que nunca. Incluso la política de distensión actual no deja mucho lugar para la esperanza, como ha mostrado la guerra del Golfo y sus secuelas, la cual no fue sino una nueva expresión del conflicto de reparto entre Norte y Sur, tan agudo y amenazador para la paz mundial.

Con esto hemos señalado ya una cuarta causa: *las crecientes diferencias Norte-Sur y Este-Oeste*. La diferencia de ingresos entre los países ricos y los pobres se ha doblado entre 1960 y 1990, con el resultado de que el 20% de la población mundial acomodada dispone hoy del 82,7% de los ingresos mundiales, mientras que el 20% más pobre dispone solamente del 1,4% (10). Los países industrializados son esencialmente corresponsables, porque por egoísmo nacional mantienen un orden económico mundial que representa una carga para el Tercer Mundo y los pobres que allí viven, como muestra por ejemplo su rigurosa política sobre la deuda. Desgraciadamente hay que temer que también los países del bloque oriental, hoy muy endeudados, sean víctimas de esta política miope. La agobiante pobreza y la insoportable carga de la deuda son concausas esenciales de la destrucción del medio ambiente, sobre todo de los bosques tropicales. Mientras tanto, los países industrializados se permiten un abuso derrochador de energía y una emisión exagerada de gases tóxicos, que pueden llevar a masivos cambios climáticos y a catástrofes ambientales (como la frecuencia de graves inundaciones o de largos períodos de sequía) y no están dispuestos a ninguna reforma medioambiental vinculante, como ha demostrado la Conferencia sobre el Medio Ambiente de Río. Todo esto contribuye a las migraciones internas dentro del Tercer Mundo y hacia los países ricos.

Estas diferencias son especialmente explosivas - y estamos ante una cuarta causa - porque de hecho *la economía y el modo de vida occidentales tienen un carácter "paradigmático"*, y en ese sentido son continuamente exportados a todo el mundo por los medios de comunicación y la publicidad. Esto despierta en el Sur, y ahora también en el Este, la esperanza de una "recuperación del desarrollo", aunque el modelo de la civilización occidental, incluso por motivos ecológicos, no es ya universalizable, ya que la tierra no podría sobrevivir si todos vivieran como el Norte privilegiado. A un proceso de expansión progresiva de valores occidentales, que disminuye la distancia cultural entre las regiones del mundo, se opone un creciente desnivel de desarrollo que aumenta la distancia estructural entre ricos y pobres (11). Esta tensión genera, casi

---

(10) U.N. DEVELOPMENT PROGRAMME (1992), *Human Development Report 1992*, New York/Oxford, 34-47.

(11) HOFFMANN-NOWOTNY, H.J. *Weltbevölkerungswachstum und internationale Migration*, en: C. STEINEMANN U.A. (1989), *Probleme und Chancen demographischer Entwicklung in der Dritten Welt*, Heidelberg, 241-261.

inevitablemente, un potencial migratorio global elevado y creciente, porque es natural que los pobres vengan a los países ricos si la riqueza no va a ellos. Se puede ver, por tanto, en las migraciones actuales un proceso de acomodación estructural internacional, porque si capitales, mercancías y servicios tienen bastante libertad para moverse por el mundo y los estragos ecológicos son de alcance global, las personas no pueden permanecer allí donde viven. Un papel importante juegan también las posibilidades modernas de transporte mundial, que pueden conducir un gran número de personas en poco tiempo a largas distancias.

Todo esto muestra que los modernos movimientos migratorios tienen una dinámica propia, que es bastante independiente de las actuales políticas de migración y de asilo en los países de destino. Esto significa también que el problema de las "nuevas migraciones" no se deja solucionar con meras medidas proteccionistas, como Schäuble, presidente de la CDU, constató con razón en 1991: "Los movimientos de huida se mantendrán, e incluso crecerán y no se podrán detener por muy eficientes que sean los controles en las fronteras" (12).

##### 5. Efectos en los países de origen y de destino

Las migraciones numerosas, sobre todo si se desarrollan de forma incontrolada, tienen amplias repercusiones demográficas, económicas, socioculturales y políticas, tanto positivas como negativas, para los países y regiones de emigración y para los de inmigración. Aunque esto apenas se puede discutir, sus efectos son valorados de muy diversa manera en el balance social total. Así los inmigrantes pueden ser considerados, por ejemplo, ante todo como oportunidades para el enriquecimiento cultural, pero los problemas de integración política y cultural vinculados a la inmigración pueden también ser valorados como una sobrecarga. En lo que sigue vamos a aclarar esto centrándonos en las consecuencias para las economías nacionales, pero vamos a dejar fuera de consideración las ventajas económicas individuales que los emigrantes buscan para sí o para sus familias.

Las migraciones suponen *para los países de origen* generalmente costes elevados, ya que pierden la población más activa y más importante para el

(12) MEIER-BRAUN, K.H. *l.c.*, 213.

proceso de desarrollo, sin que dicha pérdida quede compensada por un posible alivio para el mercado de trabajo y por las aportaciones pecuniarias de los emigrantes. Esto vale sobre todo para las formas de migración de "brain drain", es decir, el hecho de que una parte considerable de emigrantes son personas bien o altamente cualificadas, que han crecido y se han formado en el Tercer Mundo o en Europa Oriental. La emigración o huida de estas personas supone para los países pobres una no pequeña pérdida económica; para los países de destino, en cambio, una ganancia equivalente, por el ahorro de los gastos de formación.

Por el contrario, los inmigrantes y huidos suponen para los países de destino no pequeñas cargas, sobre todo en el terreno de la ocupación, habitación y costes sociales. Especialmente afectados por esto quedan los países en desarrollo, en los que encuentran acogida la mayoría de los emigrantes y casi el 90% de los huidos.

Todos estos problemas reales no deben hacer perder de vista, sin embargo, las ventajas económicas que los inmigrantes por regla general traen a los países que los acogen. Esto vale especialmente para el número creciente de países occidentales con problemas demográficos (envejecimiento de la población). Sin la llegada de mano de obra no podrían ni mantener el nivel de ocupación ni, a largo plazo, garantizar la financiación de su sistema social y de pensiones. En algunos sectores se llegaría hoy al colapso sin la mano de obra extranjera (cuidado de enfermos, hostelería, eliminación de residuos urbanos). Así sobre un total de 120 encargados de la limpieza de los ferrocarriles en Langwied, junto a Munich, 90 son asilados, que realizan un trabajo para el que pocos alemanes están dispuestos (13). Un capítulo vergonzoso, por el contrario, es el empleo ilegal de extranjeros por parte de empresas, que consiguen con esto unos costes más reducidos.

Hay por tanto una clara relación entre *crecimiento económico y saldo migratorio*, como se puede probar precisamente en Alemania. Así, por ejemplo, no hubiera sido posible el aumento en tres millones de trabajadores desde 1985 y el consiguiente aumento de bienestar sin la llegada en ese tiempo de cuatro millones de personas (alemanes de fuera de Alemania o extranjeros). Todos los estudios prospectivos, que prevén un fuerte aumento de la falta de mano de obra hasta el año 2000 en la Comunidad Europea, corroboran esta relación. Un nuevo

(13) *Süddeutsche Zeitung* 16-17.11.1991.

estudio del Instituto de Economía Alemana en Colonia (14). llega a la conclusión de que en los próximos 25 años necesita Alemania 300.000 inmigrantes por año, para poder estabilizar su número de habitantes y de trabajadores y, consiguientemente, su bienestar. El envejecimiento de la población solamente se puede evitar con el aumento de nacimientos.

Estos pocos hechos muestran ya cuán miope y falso sería, en interés de la misma Europa, limitar masivamente la inmigración. Por otra parte, Alemania es, desde hace mucho tiempo, una tierra de inmigración, pues son 15 millones los desterrados, huidos, transmigrados o emigrados que han llegado a ella desde 1945, formando hoy casi una tercera parte de los habitantes de la antigua Alemania Federal.

#### 6. La política preventiva en relación con emigrantes y exilados

La magnitud global y la extraordinaria complejidad de las corrientes migratorias actuales permiten comprender casi con seguridad que los problemas vinculados a ellas continuarán largo tiempo. Estos no permiten una solución rápida y sencilla. Más bien exige la solución de este "problema de orden mundial" un tratamiento a muchos niveles y una "política mundial" común, basada en la solidaridad internacional y en la colaboración.

Por muy útiles y necesarias que puedan ser las migraciones en una determinada medida, es también indiscutible que hace falta una política preventiva de migraciones y, sobre todo, de fugitivos para evitar ya desde su origen los movimientos de fuga y las migraciones por pobreza, por sus terribles condiciones de miseria de sus países de origen. Esta lucha contra sus causas exige ante todo:

- una promoción de los *derechos humanos* de alcance mundial, que no se agote en sanciones negativas, como es la suspensión de las ayudas al desarrollo;
- una *política activa de paz* basada en la supresión de las tensiones en el marco de sistemas colectivos de seguridad (por ejemplo, la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea), lo que implica una reducción de la

(14) MEIER-BRAUN, K.H. (1992), *Deutschland braucht Einwanderer*, Zeitschrift für Kulturaustausch 42, 225-227.

- capacidad de fabricar armas en las naciones industrializadas y una eficaz limitación del comercio armamentista;
- una *política del desarrollo dirigida contra la pobreza*, que tiene que hacerse posible y ser fomentada mediante un orden económico mundial más justo (eliminando el proteccionismo y reduciendo la deuda) y mediante generosas ayudas al desarrollo, que permitan un apoyo especial a los países más pobres del África subsahariana y del Sur de Asia;
  - una política de *desarrollo sostenible* ("sustainable development"), es decir, un sistema económico y un estilo de vida soportables para el medio ambiente y para la sociedad - sobre todo en las sociedades del bienestar (gracias al autocontrol, consumo con criterios económicos, reducción de los desechos y regeneración de los mismos) - con el fin de poder conservar las bases naturales de la vida y unas condiciones ecológicas adecuadas;
  - un *control del crecimiento demográfico* por medio de la lucha contra la pobreza, la mejora de la situación de la mujer, la ampliación de las instalaciones educativas y sanitarias; pero también por medio de una planificación familiar fomentada por el Estado sobre unas bases de libertad;
  - un fortalecimiento político, jurídico y financiero de *organizaciones internacionales*, sobre todo de las Naciones Unidas y organismos subordinados, restringiendo por ejemplo el principio de no-intervención con el fin de limitar el egoísmo nacional y las violentas guerras civiles de carácter étnico (como se hizo en un principio con la zona protegida para los kurdos en el norte de Irak);
  - un apoyo político y económico considerablemente mayor para el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), con objeto de suavizar la miseria de los fugitivos en muchos países pobres (países de primera acogida, repatriación).

Todas estas medidas sólo pueden ser completadas mediante una *política de emigrantes, exilados y extranjeros* por parte de los países ricos del Norte: una política que sea generosa, objetivamente fundamentada, consistente y por ello cuantificable, y con tareas específicas en cada caso. Para esto es casi irrenunciable una iniciativa común dentro de la Comunidad Europea, que cuente a ser posible con el consentimiento y la colaboración de la Europa del Este. Todo esto falta hasta ahora. En todo caso es poco creíble que la República Federal por una parte

acelere los procedimientos de asilo y por otra no establezca las condiciones técnicas necesarias para eso, o cuando los Estados Unidos abren sus brazos a los cubanos pero rechazan a los haitianos. Una mera política de defensa está en todo caso condenada al fracaso, porque los huidos encontrarán siempre caminos ilegales. Igualmente inútil resultará el desplazar el problema a fronteras lejanas, por ejemplo mediante acuerdos para que acepten inmigrantes con países vecinos como Polonia o Checoslovaquia, cuando no existe un apoyo complementario.

Ni a nivel internacional ni en la República Federal faltan los conceptos ni las declaraciones solemnes de intenciones. En este sentido el gobierno federal alemán aprobó en 1990 una "concepción del refugiado", que prevé de forma correcta la lucha contra las causas de huida mediante la política exterior, la ayuda económica para Europa Oriental y la colaboración para el desarrollo. Lo que falta en realidad es la voluntad política y la realización concreta.

Munich 15 de septiembre 1992